LA CELESTINA

Relaciona cada parlamento con su personaje

Calisto arde en amores de Melibea. De ti y de mí tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprovecharemos.

Ha caído Calisto. En tierra está adorando a la más antigua de las putas, la que fregó sus espaldas en todos los burdeles. Deshecho es. Vencido es. Caído es.

¿Yo? Melibeo soy y a Melibea adoro y en Melibea creo y a Melibea amo.

¿Por qué me dejaste penado, triste y solo en este valle de lágrimas?

Goza los deleites de los que gozo y no pidas ni tomes aquello que, una vez tomado, no esté en tu mano devolver

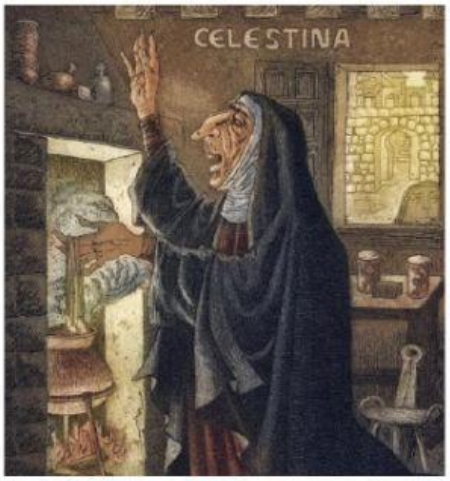
¡Pues mal fuego te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo!













Señora, si por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿cómo puedo, cuando me la ofrecen, desecharla?





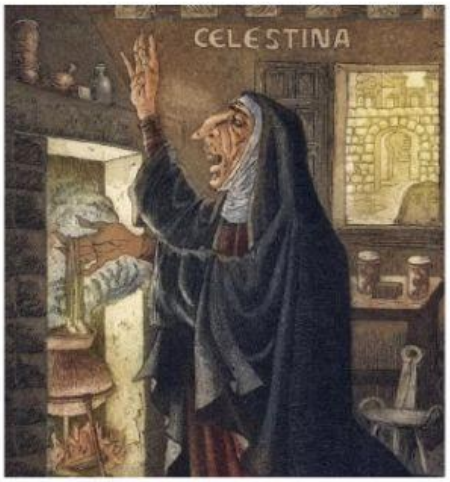
Respóndeme, traidora, ¿cómo te has atrevido a tanto? ¿Qué palabra podías tú querer para ese tal hombre que no desdijera de mi honra?



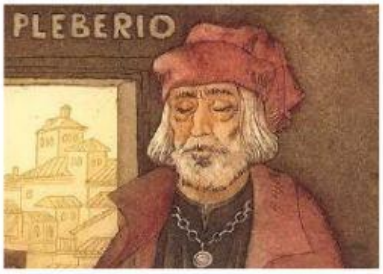


Vendiendo hilado. Así tengo cazadas a más de treinta de su condición

¡No queramos vivir más! ¿Para qué? Mira aquí a la que tú pariste y yo engendré, hecha pedazos.



¡Vieja avarienta, garganta muerta de sed por el dinero! ¿No estarás contenta con la tercera parte de lo ganado?



¡Dale, dale! ¡Acábala! ¡Muera, muera! De los enemigos, los menos.